

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras

A possibilidade de uma ilha. A Checoslováquia como contraexemplo da crise da democracia no período de entre guerras mundiais

La possibilité d'une île. La Tchécoslovaquie comme contre-exemple pendant la crise des démocraties de l'entre-deux-guerres

The possibility of an island. Czechoslovakia as a counter-example of the crisis of democracy in the interwar period

Miguel Cabo Villaverde

Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Compostela
miguel.cabo@usc.es

Resumo: Na Europa de entre guerras mundiais, um país de criação recente, como era a Checoslováquia, converteu-se numa das poucas exceções face à onda autoritária que se impôs nos anos trinta. Esta foi a origem do mito da I República de 1918-38, como uma “ilha de democracia”, reforçado por fatores como o carisma do presidente Masaryk, o sacrifício do país no contexto da política de apaziguamento adotada pelas potências ocidentais no pacto de Munique de 1938, o golpe comunista de 1948 ou o esmagamento da Primavera de Praga, vinte anos mais tarde. Neste artigo, analisar-se-á esse mito, o debate historiográfico posterior à queda do Muro e prestar-se-á particular atenção a um fator pouco conhecido como foi o papel decisivo do partido republicano agrário.

Palavras-chave: Checoslováquia, partido agrário, minorias, parlamentarismo.

Abstract: In Interwar Europe the newly created Czechoslovakia became one of the few exceptions among the rising authoritarian tide in the 1930s. That was the origin of the myth of the Czechoslovak First Republic as an “island of democracy”, supported by factors such as the charisma of president Masaryk, the sacrifice of the country in the altar of appeasement in 1938, the communist coup in 1948 or the crushing of the “Prague Spring” twenty years later. This article will explore this myth, the historiographical debate after the fall of the Berlin Wall and particularly a less known factor, namely the key-role of the republican agrarian party.

Key-words: Czechoslovakia, agrarian party, minorities, parliamentarism.

Résumé: Dans l'Europe de l'entre-deux-guerres, un pays nouvellement créé, la Tchécoslovaquie est devenu une des rares exceptions devant la marée autoritaire qui a prévalu dans les années trente. Ce fut l'origine du mythe de la Première République tchécoslovaque comme “île de démocratie”, soutenu par le charisme du président Masaryk, le sacrifice du pays sur l'autel de la politique d'apaisement à Munich en 1938, le coup communiste en 1948 ou l'écrasement du printemps de Prague vingt années plus tard. L'article analysera ce mythe, le débat historiographique après la chute du Mur et particulièrement un facteur assez mal connu: le rôle crucial joué par le Parti Republicain Agraire.

Mots-clés: Tchécoslovaquie, parti agraire, minorités, parlementarisme.

Resumen: En la Europa de Entreguerras un país de reciente creación, como era Checoslovaquia, se convirtió en una de las pocas excepciones a la oleada autoritaria que se impuso en los años treinta. Ello fue el origen del mito de la I República de 1918-38 como una “isla de democracia”, reforzado por factores como el carisma del presidente Masaryk, el sacrificio el país en aras de la política de apaciguamiento en el pacto de Munich de 1938, el golpe comunista de 1948 o el aplastamiento de la Primavera de Praga veinte años más tarde. En este artículo se analizará ese mito, el debate historiográfico posterior a la caída del Muro y se prestará particular atención a un factor poco conocido como fue el papel clave del partido republicano agrario.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152.*
DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

Palabras clave: Checoslovaquia, partido agrario, minorías, parlamentarismo.

Planteamiento, ¿una isla de democracia?¹

“Un Estado liberal, democrático, moderno creado aquí conscientemente sobre la base de los valores con los cuales hoy en día está también comprometida toda la Europa democrática y en los cuales ve su futuro (...) Es cierto que la república checoslovaca tenía sus defectos pero ello no cambia en modo alguno el hecho de que Checoslovaquia, como Francia, como los actuales países del Benelux, Suiza o las naciones nórdicas era uno de los pocos Estados verdaderamente democráticos y bien organizados de la Europa continental (...) Por tanto, cuando la República checa reconoce sus vínculos de continuidad con Checoslovaquia, ello solamente puede ser considerado como un mérito” (Havel, 1995).

Vaclav Havel, el intelectual disidente que se convirtió en primer presidente de Checoslovaquia tras la caída del Muro, invocó en numerosas ocasiones, como la citada más arriba, el precedente histórico de la I República (1918-1938), relegando las cuatro décadas de régimen comunista a la condición de un lamentable paréntesis. Al hacerlo estaba insertándose en una tradición que, aunque tenía raíces en el siglo XIX, en términos estrictos había cultivado la propia elite política y cultural fundadora del estado checoslovaco en 1918, en primera línea su primer presidente el filósofo Tomáš Garrigue Masaryk (1850-1937) y su discípulo y sucesor Edvard Beneš (1884-1948). Havel sin embargo invocaba el mito de la “isla de democracia” en el momento en que estaba comenzando a ser seriamente cuestionado por la historiografía, aunque se mantuviese sólido fuera de la comunidad académica.

El propósito de este artículo es presentar el mito y analizar en qué medida se apoya en la realidad histórica. El revisionismo tiene un límite, el hecho indiscutible de que con todos los matices que se quieran señalar la I República checoslovaca mantuvo durante veinte años el régimen parlamentario, las libertades civiles y unos niveles de violencia política muy inferiores a los de los países de su entorno, en los que se fueron imponiendo en uno tras otro dictaduras de diferente pelaje. Es necesario pues preguntarse qué tenía de

¹ <http://orcid.org/0000-0002-8099-3895> Departamento de Historia, USC. Grupo de Investigación HISTAGRA (ED431C 2017111. GRC-Galicia). Agradezco a los evaluadores anónimos de la revista sus útiles comentarios.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

particular Checoslovaquia para haber escapado a la suerte de la mayoría de los países de la región. El último apartado se dedicará a presentar un factor fundamental en la estabilidad de la I República que sin embargo con frecuencia es ignorado: el papel jugado por el Partido Agrario o RSZML por sus siglas en checo en su denominación definitiva adoptada en 1922².

Mito y realidad de la I República checoslovaca

Las últimas décadas del Imperio Austro-Húngaro se vieron agitadas por la cuestión de las nacionalidades. Desde el *Ausgleich* o compromiso de 1867 el Imperio se había convertido en una monarquía dual, con dos mitades, austríaca y húngara, con sus respectivos parlamentos, pero ello no había servido ni mucho menos para armonizar las aspiraciones de los distintos grupos nacionales. Eslovaquia se encontraba dentro de la mitad húngara (Transleitania) y no vio reconocidas políticamente sus particularidades, aunque sí hasta cierto punto en los aspectos religioso y lingüístico. En cambio, los checos quedaron englobados en la austríaca (Cisleitania) en la cual se organizaron Dietas provinciales, aunque con competencias ciertamente limitadas. Los checos, crecientemente organizados con partidos y asociaciones de todo tipo (el ejemplo paradigmático es el movimiento deportivo *Sokol*) pugnaron por el reconocimiento de su idioma en distintos ámbitos y por la creación de una universidad checa en Praga (lograda en 1882). Jeremy King (2005), a partir de la ciudad bohemia de Budweis/ Budějovice, ha mostrado cómo en la vida política y asociativa se fueron imponiendo cada vez con más fuerza las afinidades nacionales (con delimitaciones en absoluto exentas de ambigüedad) sobre las de otro tipo (locales, corporativas...). Sin embargo, a la altura de 1914 la aspiración a la independencia era muy minoritaria frente a la reivindicación de mayor autonomía dentro del Imperio, en el mejor de los casos con un status similar al logrado por Hungría. Al iniciarse el conflicto mundial los diputados checos en el parlamento de Viena apoyaron al gobierno imperial y así lo siguieron haciendo durante la mayor parte de la guerra, con la esperanza de que su fidelidad se viese recompensada una vez terminado el conflicto.

² Tras fusionarse con su equivalente eslovaco: *Republikánská strana zemědělského a malorolnického lidu* o *Partido Republicano de Agricultores y Pequeños Campesinos*.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

Los defensores del ideal independentista y además de una entidad nacida de la unión de checos y eslovacos, que apenas había tenido defensores hasta el momento salvo en círculos intelectuales muy restringidos (Bakke, 2004), fueron un grupo reducido de individuos en el exilio. El triunvirato formado por Masaryk, Beneš y el también exalumno suyo y oportunamente eslovaco Milan Štefánik (1880-1919) impulsó su causa a través del Comité nacional checoslovaco (1915) en diversos países aliados y entre las comunidades de emigrantes³. Lo que parecía una empresa quijotesca comenzó a ganar credibilidad cuando la Entente, ante la prolongación de la guerra, optó por jugar la peligrosa carta de promover la autodeterminación de los pueblos supuestamente oprimidos de los Imperios rivales. El lobby académico en torno al historiador escocés Robert Seton-Watson dio respaldo intelectual a la disgregación del Imperio Habsburgo y en particular a la creación de Checoslovaquia, más todavía cuando varios discípulos suyos trabajaban en el Foreign Office y estuvieron presentes en las conferencias de paz (Bakic', 2017: 8). La organización de Legiones checoslovacas con emigrantes y prisioneros de guerra en diversos frentes aportó un argumento adicional.

El Comité nacional checoslovaco logró imponer en las altas esferas de los países occidentales, pero también hasta cierto punto a nivel popular a través de la prensa y actos divulgativos, una narrativa que en parte actualizaba las tesis del historiador František Palacký (1798-1876). Éste había concebido la historia de la nación checa como la pugna constante por afirmarse contra la opresión de Roma y el autoritarismo germánico, a partir de un instinto tolerante e igualitario expresado en el movimiento reformista religioso husita en la Bohemia del siglo XV y reforzado por la desaparición de la nobleza autóctona tras la batalla de la Montaña Blanca de 1620, que selló la imposición de los Habsburgo sobre las tierras checas (Orzoff, 2009: 25). Descrito en estos términos, que varios autores emparentan con la versión *whig* de la historia inglesa, su carácter y pasado acercarían mucho más a los checos a los países occidentales que a la Europa centro-oriental y por tanto ofrecerían un suelo mucho más fértil para el arraigo de un sistema democrático.

Una vez constituido, el Estado checoslovaco y en concreto la oficina presidencial se van a esforzar por expandir esta visión a través del culto a la figura carismática de

³ Štefánik (1880-1919), aviador y astrónomo, se convirtió en el primer ministro de la Guerra de la I República pero falleció poco después en un accidente aéreo.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

Masaryk⁴, casi como rey-filósofo que encarnaba las virtudes de su país, una ingente producción bibliográfica a través de la editorial Orbis dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y la incansable actividad de Beneš en la escena diplomática internacional (Orzoff, 2008). El mito de la Checoslovaquia tolerante, democrática y mártir irá sumando nuevos perfiles con su sacrificio por parte del Reino Unido y Francia en el pacto de Munich de 1938, que supuso la pérdida de los territorios de mayoría alemana, la posterior ocupación del resto por el III Reich, el golpe comunista de febrero de 1948 y la represión de la Primavera de Praga veinte años después. El modo pacífico en que se produjeron, primero la superación del régimen comunista con la llamada Revolución de Terciopelo, y, poco después, el divorcio entre sus dos partes constituyentes, en 1993, parecieron confirmar el mito, ¿qué mejor epílogo para el mismo que tan civilizados procedimientos para dirimir situaciones potencialmente explosivas que en los Balcanes estaban dando lugar a impactantes derramamientos de sangre por esos mismos años?

Durante la Guerra Fría la historiografía comunista descalificó la I República como un régimen burgués que había reprimido al movimiento obrero, no había sabido resistir al fascismo y había desechado una alianza con la URSS, buscando en cambio el apoyo de las idealizadas democracias occidentales que en el momento decisivo la habían ofrecido en sacrificio a la Alemania nazi para salvaguardar sus propios intereses (Adams, 2004; Holubec, 2014; Koeltzsch y Konrád, 2014: 293). El mito sobrevivió entre el exilio y entre los disidentes (aunque significativamente mucho más entre los checos que entre los eslovacos) que lo utilizaban como fuente de legitimación, pero hasta la caída del comunismo no se dieron las condiciones para una revisión historiográfica seria (Holy, 1996; 165).

En los siguientes apartados se presentará un análisis del sistema político y un estado de la cuestión historiográfico que implican la revisión de los mitos fundadores de

⁴ La biografía de referencia es la de Soubigou (2002), precisamente con un prólogo de Havel. Que Bradley (2000:105) tras analizar las causas de la pervivencia de la democracia en la I República termine afirmando que sin Masaryk “no hubiese existido un sistema democrático liberal fuerte en Checoslovaquia, sino probablemente algo que se parecería a las confusas antiguas provincias checas bajo los Habsburgo” dice tanto del peso de su figura como de la pervivencia del mito a su alrededor.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

la I República⁵. Sin embargo, nadie puede negar el hecho indiscutible de que a la altura de 1937 era el único régimen parlamentario que sobrevivía al este de Suiza, capaz además de gestionar elecciones periódicamente marcadas por una participación masiva (superior al 90%, aunque es cierto que el voto era obligatorio) y la ausencia de la violencia y el fraude endémicos en varios países de la región. Y ello a pesar de que si nos situásemos en 1918, el punto de partida habría justificado cierto grado de escepticismo al respecto, porque no se confirman en su caso las principales teorías que desde la Ciencia política y la Historia se han elaborado para explicar la viabilidad de los sistemas democráticos. El único criterio que cumpliría de forma clara sería el de las teorías de la modernización que vinculan democracia y prosperidad económica, e incluso cabría introducir el matiz de que ello era válido para las tierras checas, que eran la región más industrializada del Imperio Habsburgo, pero no para Eslovaquia y desde luego tampoco para la atrasada Rutenia subcarpática (Berg-Schollosser y Mitchell, 2000: 18). Otros factores hubiesen presagiado un desarrollo político mucho menos apacible, al menos cuatro por limitarnos a los principales.

En primer lugar, la composición étnica de su población era muy heterogénea, casi una reproducción en miniatura del antiguo Imperio Habsburgo: la suma de checos y eslovacos constituía según el censo de 1921 solamente el 65% de la población: 8,7 millones del total de 13,4, una mayoría construida sobre la afinidad lingüística de ambos, pero obviando los factores que los separaban. Por ejemplo, el mayor desarrollo económico y educativo de las tierras checas (Bohemia, Moravia y Silesia), la mucho mayor fuerza del catolicismo en Eslovaquia, o que los checos hubiesen adquirido bajo el dominio austriaco un aprendizaje político (dieta provincial, sufragio masculino universal de 1907, mayor libertad asociativa) que Budapest negó a los eslovacos. Casi un cuarto del total era población alemana que había sido incorporada contra su voluntad, y junto con el 5% de húngaros (que en Eslovaquia suponían el 22%) partían del resentimiento de haber sido los grupos dirigentes hasta 1918 y ahora sentirse en una posición subordinada, a lo que había que añadir haber sido los principales perjudicados por las expropiaciones de la reforma agraria. Aparte habría que tener en cuenta a los rutenos (de lengua

⁵ El mito tiene también una dimensión económica que no podemos tratar aquí, puesto que la I República es recordada hoy en día popularmente como un período de prosperidad más que cuestionable con los datos *objetivos* (Kubů y Pátek, 2000).

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

ucraniana), polacos, judíos, gitanos y rusos. Lo aconsejable hubiese sido una solución federal, pero el temor al uso que haría de la misma la minoría alemana bloqueó todos los intentos e indirectamente nutrió el descontento eslovaco ante lo que percibían como centralismo de Praga, agravado porque la burocracia se nutrió desproporcionadamente de checos dado su mayor nivel educativo y acceso al funcionariado bajo la Administración austriaca. El “checoslovaco” era la única lengua oficial, lo que supuso el despido de miles de funcionarios de habla alemana, si bien sí se reconocía, prolongando una práctica proveniente de Cisleitania, la utilización de lenguas minoritarias en el ámbito escolar allí donde tuviesen un peso significativo.

En segundo lugar, la vida política vino marcada por una extrema fragmentación, agravada por la representación proporcional y por el hecho de que la mayor parte de los partidos tuviesen un matiz étnico. En las elecciones de 1920 el partido más votado fue el socialdemócrata con el 26,2% de los sufragios, pero enseguida se produjo la escisión comunista. En las tres siguientes el partido con más escaños fue el agrario moviéndose en el umbral del 15% de los votos, pero se dio la paradoja de que, en las últimas, las de 1935, el partido más votado en el conjunto de la República fuese nada menos que el Partido de los Sudetes de Henlein al lograr concentrar dos tercios de los sufragios de esa minoría y con ello el 15,2% del total del país. En los términos de Sartori (2005), se podría hablar de un sistema de pluralismo polarizado que además asistiría al crecimiento en los años treinta de partidos antisistema (el de los Sudetes y hasta cierto punto el eslovaco de Andrej Hlinka) que se sumaban al partido comunista más fuerte de toda la región.

El entorno geopolítico no era precisamente el más favorable. Salvo Rumanía, el resto de los Estados fronterizos (Alemania, Austria, Polonia y Hungría) tenían contenciosos territoriales con Checoslovaquia y/o eran Estados perdedores en los acuerdos de paz de los que había nacido aquella y aspiraban a su revisión. La diplomacia de Beneš aspiró a apuntalar su posición mediante la alianza con Francia y la formación de la Pequeña Entente con Yugoslavia y Rumanía dirigida contra Hungría, contra una posible restauración de los Habsburgo y contra cualquier revisionismo de los tratados de paz, pero la contradicción era que su principal socio comercial seguía siendo Alemania.

Otro factor a tener en cuenta es el impacto de la Gran Depresión (Průcha, 1995). El retroceso en las exportaciones industriales no se recuperó hasta 1936 y solamente gracias a la industria pesada, en particular la armamentística, mientras la ligera perdía

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

competitividad. Su estabilidad sí posibilitó un alto nivel de inversiones de capital extranjero (Teichova, 1974).

Por lo tanto, muchos de los factores que desequilibraron los sistemas parlamentarios en Europa central y oriental en los años veinte y treinta estaban presentes también en el caso checoslovaco. Para comprender por qué el resultado fue diferente es necesario considerar tanto sus instituciones políticas como sobre todo el modo en que funcionaban en la práctica.

Detrás del mito: instituciones políticas formales e informales de la I República.

La Constitución de 1920 no fue aprobada por una Asamblea Constitucional ni en referéndum, sino elaborada por un Parlamento provisional compuesto por los representantes en el Reichsrat de Viena. Se inspiraba fundamentalmente en la estadounidense y en la legislación de la III República francesa. El centro del sistema político lo constituía en teoría un Parlamento bicameral (cámara baja con 300 diputados y Senado con 150) elegido por sufragio universal (también femenino), mientras el presidente disponía del poder de veto. Sin embargo, en las dos décadas en que estuvo en vigor ni un solo gobierno cayó como resultado de un voto de no confianza del Parlamento (Broklová, 1992: 28). En realidad, el Parlamento se limitaba a ratificar las decisiones de una institución que ni siquiera existía en ningún texto legal, la *Pětka*, de la palabra checa para “cinco”. Se trataba de un comité informal de representantes de los cinco principales partidos (posteriormente se fue uniendo algún otro) establecido en forma de reuniones periódicas en 1920 y que ha llegado a ser calificado como “el verdadero gobierno de la nación” (Crampton, 1997: 63). Esos cinco partidos, que ya se habían configurado durante los últimos años del Imperio Habsburgo, eran los sostenedores de la República, leales a la misma y con posibilidades de asumir responsabilidades de gobierno. De izquierda a derecha:

1. El partido socialdemócrata, reformista y moderado, que marcaba distancias sistemáticamente con el comunista. Estaba dispuesto a entrar en coaliciones con partidos burgueses, lo cual le permitió avanzar su agenda. Existía otro partido socialdemócrata, pero de la minoría alemana que entraría en varios gobiernos a partir de 1932.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

2. El Partido Nacional Socialista (nada que ver con el NSDAP alemán), al que pertenecía Beneš, un partido de centro-izquierda nacionalista checo formado en 1897 a partir de una escisión de la socialdemocracia que rechazaba la lucha de clases a favor de una vía reformista.

3. El Partido Republicano o Agrario.

4. El Partido Nacional Democrático, derechista, evolución del antiguo partido de los Jóvenes Checos, representante de la industria. Frente a la orientación occidental de Beneš y Masaryk, era eslavófilo, pero el triunfo bolchevique en la guerra civil rusa imposibilitó la aplicación práctica de este principio.

5. El Partido Popular, católico-social, a no confundir con su equivalente eslovaco con el cual no tenía buenas relaciones.

La disgregación del mapa partidista y la voluntad de mantener al margen al partido comunista obligaron a gobiernos de coalición muy amplios, cuyo eje siempre sería el Partido Agrario⁶. Lo discutible es que los nombramientos de altos cargos y la legislación no se decidían en el Parlamento, sino en el seno de esas reuniones de los líderes de los principales partidos. La discusión pública se trasladaba, eso sí, a la opinión, a través de la pujante prensa. Las cámaras se veían de este modo vaciadas de contenido y limitadas a un papel de mera ratificación o a lo sumo a cuestiones de detalle. Esta partitocracia incluso hacía que el primer ministro no nombrase a sus ministros, sino que una vez en la *Pětka* se llegaba a un acuerdo sobre el reparto de carteras era cada partido el que designaba a quienes iban a ocupar las que le habían correspondido. La necesidad de amplias coaliciones también dificultaba reformas de calado por la necesidad de acomodar a muchos partidos implicados y tendía a favorecer políticas de gestión.

La verdadera lucha política no se daba pues dentro del Parlamento, sino en reuniones informales, pero además hay que añadirle otro eje de confrontación política también al margen de la letra de la Constitución: el del *Hrad* con respecto a los partidos políticos. *Hrad* significa castillo fortificado y hace referencia a la sede de la presidencia

⁶ El partido comunista era el más potente de la región, segundo por número de escaños en 1925 y tercero en 1929 y 1935, pero nunca se le abrieron las puertas del gobierno pese a ser menos radical que sus equivalentes en los países vecinos. Una particularidad era ser genuinamente checoslovaco, por imposición de Moscú.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

de la República. Masaryk permanentemente buscaba extender su influencia más allá de sus limitados poderes teóricos y determinar el curso de los gabinetes utilizando su influencia personal, su potestad de nombrar al primer ministro, los servicios de inteligencia, los fondos discrecionales de que disponía y una red de intelectuales y periodistas afines (Orzoff, 2009). Su mano derecha era Beneš que, hasta que le sustituyó en el cargo en 1935, desempeñó casi ininterrumpidamente el cargo de ministro de Asuntos Exteriores fuese cual fuese la coalición de gobierno, incluso si su partido no formaba parte de ella. Ambos creían que el país no estaba preparado para una presidencia simbólica, sino que debían educar a la población y orientar a la clase política, según ellos viciada por la pequeña política de intereses sectoriales y locales propia de los tiempos del Imperio. Aunque actuaba a partir de elevados principios morales, en el día a día Masaryk demostraba con frecuencia menos escrúpulos ante los aspectos legales y formales de la democracia y tics paternalistas, de los cuales no era el más insignificante la desconfianza ante la política de masas. Frecuentemente la verdadera pugna no se daba en el Parlamento o entre los partidos sino entre la *Pětka* y el Castillo, que en general tendía a favorecer coaliciones de centro-izquierda con presencia de los socialdemócratas y, de no lograrlo, recurría a gabinetes técnicos. Aunque la letra de la Constitución diseñaba un sistema parlamentarista, en el cual, por ejemplo, las dos cámaras elegían al jefe del Estado y no a través de una votación popular directa, el Castillo buscaba imponer una dinámica más propia de un sistema presidencialista. Como ingeniosamente afirma Orzoff (2009: 64), “Cada uno de ellos [*hrad* y *pětka*] achacaba al otro tendencias antidemocráticas y ambos tenían razón”.

Un ulterior punto de polémica lo constituye el concepto de nación, e indirectamente de ciudadanía, imperante en la I República. Para sus defensores se trataría, en la dicotomía clásica, de un concepto cívico o voluntarista que la emparentaría con los modelos estadounidense o francés, distanciándola simultáneamente de los conceptos esencialistas étnico-culturales de matriz germánica predominantes en Europa central y oriental. Sin embargo la mayor parte de los especialistas se inclinan hoy en día por señalar la primacía en la práctica de elementos culturales, con el agravante de estar contruidos sobre una fusión de las identidades checa y eslovaca discutible desde cualquier punto de vista y no asumida por el grueso de la población (Bakke, 2004: 43). Sin duda el imaginario (movimiento husita, Montaña Blanca...) y la simbología (escudo, bandera, himno,

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

sellos...) nacionales estaban contruidos básicamente con materia prima procedente del pasado y la cultura checas. La tesis mayoritaria (Bakke, 2004; Auer, 2004; Kučera, 2001) considera que se trató de imponer un proyecto de nación étnica checoslovaca que fracasó, incluso entre los eslovacos, por no hablar de otras minorías, aunque no falte quien sí otorgue credibilidad al concepto de nación política, que estaría abierto incluso para los alemanes que reconociesen la legitimidad del Estado (Broklová, 2002).

¿En qué lugar deja todo esto el mito de la isla democrática en medio de un mar de autoritarismo? Ningún mito resiste el plano corto. La visión más extrema la representa la historiadora británica Mary Heimann (2009), que atribuye la disolución de la I República en 1938 al chovinismo y control de las instituciones por parte de los checos que habría fomentado el desafecto de las minorías y, en el caso de los rutenos, explicaría que en esa región el partido comunista fuese el más votado. Intentando corregir el mito, cae en el extremo contrario, regodeándose en los aspectos disfuncionales del sistema político que se han mencionado anteriormente (partidos con impronta étnica, *hrad, pětka*, describe a Masaryk casi en términos dictatoriales...). La II República, que duró únicamente seis meses entre Munich y la invasión alemana y que mostró ya claramente rasgos autoritarios y antisemitas, simplemente luciría con más claridad rasgos ya presentes durante los veinte años previos. El desmontaje del mito prosigue con el bienestar de la población checa bajo el Protectorado alemán por los buenos salarios y la no obligación de alistarse (que sí afectaba a los sudetes), el decreto de expulsión de la minoría alemana de 1945 bajo el prisma de la culpabilidad colectiva y la responsabilidad atribuida a la elite dirigente en la toma del poder por los comunistas al haber perdido, según Heinman, la fe en la democracia y haberse centrado en la limpieza étnica. La retahíla continúa con juicios desfavorables sobre la Primavera de Praga y la Revolución de Terciopelo pero que ya se salen de nuestro campo de interés. Siendo ciertos muchos de los materiales con los que construye su crítica, Heimann claramente realiza una selección sesgada al servicio de la idea de partida, como cuando critica la separación Iglesia-Estado e interpretando que se vote en los domingos como una ofensa a las creencias católicas de la mayoría de los eslovacos, pudiendo ser leído en cambio como un signo de modernidad. En la República Checa se ha incidido en que apenas maneja bibliografía secundaria ni fuentes primarias en checo y, por supuesto, en su posicionamiento hostil de partida, aunque la dureza de

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

algunas reacciones hace sospechar si nacerán de una defensa apasionada del mito nacionalista⁷.

La piedra angular: el papel del Partido Republicano Agrario

Los análisis, especialmente los que realizan autores no checos, minusvaloran o incluso ignoran el papel jugado por el Partido Republicano Agrario en la estabilidad de la I República⁸. Para comprenderlo, es necesario trazar el recorrido histórico del mismo y remontarse a los quince años finales del Imperio Habsburgo⁹. Desde los años ochenta del XIX se había desarrollado en las tierras checas (Bohemia, Moravia y la Silesia austríaca) un potente movimiento asociativo y cooperativo entre el campesinado. Desprovisto en su mayor parte de derecho de sufragio, sus reivindicaciones las representaban los “jóvenes checos”, o Partido Nacional Liberal, pero pronto se extendió la sensación de que éste primaba los intereses de los grupos urbanos y el descontento cristalizó en 1899 con la formación del partido agrario o *Agrární strana* (Palecek, 1971: 180; Kubricht, 1979; Dostal, 1998: 30). Lograron la elección de algunos diputados propios en elecciones provinciales con un discurso antiaristocrático que exaltaba el papel del campesinado como custodio secular de la lengua y las tradiciones checas frente a la germanización de las elites. En cuestiones sociales y económicas el mensaje era reformista y lógicamente centrado en las necesidades de la agricultura: precios que hiciesen viable las pequeñas y medianas explotaciones, denuncia de los abusos de los intermediarios, promoción del cooperativismo, vigilancia de los tratados comerciales para que no implicasen importaciones masivas de productos agrarios, etc¹⁰. Su distanciamiento de la Iglesia católica, rayando en ocasiones en el anticlericalismo, era muy representativo de la mentalidad bohemia y sus raíces podrían remontarse hasta el movimiento husita. Inicialmente, su ámbito era Bohemia, pero en 1906 incorpora organizaciones similares aparecidas en Moravia y Silesia.

⁷ Una reseña muy desfavorable en Šír (2010).

⁸ Por ejemplo, el mencionado de Heimann (2009), que se refiere al partido agrario en contadas ocasiones y no lo integra en su argumentación general. Una excepción es Toshkov (2019: 35) pero en el contexto de un libro sobre varios partidos agrarios.

⁹ Sobre el partido agrario existe una amplia bibliografía en checo, especialmente Palecek (1971), Dostal (1998), Čapek (2004); Rašticová (2008) y Broklová (2008); en alemán, Lemberg (1977); en inglés es fundamental la biografía de Antonín Švehla a cargo de Daniel Miller (1999).

¹⁰ Los programas del partido desde su fundación están recogidos en Harna (ed., 2007).

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

La vinculación con el movimiento asociativo le proporciona una solidez organizativa que le va a facilitar el paso a partido de masas cuando, en 1907, entre en vigor el sufragio universal masculino en Cisleitania (Albrecht, 2006: 223). El año anterior se había fundado su diario *Venkov (El campo)* y progresivamente se irá dotando de una sección juvenil (*Dorost*), estudiantil, femenina, de técnicos agrarios, deportiva, etc. Los vínculos con las cooperativas permiten también la promoción de dirigentes de origen campesino con fuerte arraigo popular, como Antonín Švehla (1873-1933) que ganó popularidad como defensor de los intereses de los productores de remolacha y se convertirá hasta su muerte en el principal líder del partido. De este modo, ya en 1907 el partido agrario consigue 28 escaños en el Reichsrat de Viena y con ello se convierte en el principal partido checo, todavía más en 1911, cuando los eleva a 38. En vísperas de la guerra contaba con 91.000 afiliados y 2500 organizaciones locales (Miller, 1999: 34).

Como la Asamblea Provisional de la recién creada Checoslovaquia distribuyó los escaños en función de los resultados de las elecciones de 1911, el partido agrario era el partido más numeroso en ella, con la quinta parte de los escaños (Čapek, 2004). El primer gobierno de la I República fue una coalición de los principales partidos presidido por el conservador Karel Kramář que, en julio de 1919, fue sustituido por una coalición “rojo-verde” de agrarios y socialdemócratas en el cual Švehla ocupaba, como había hecho ya en el anterior, la cartera de Interior. Ésta fue reservada en casi todos los gobiernos de la I República para un agrario, y la de Agricultura en todos sin excepción. En octubre de 1922, Švehla va a asumir la presidencia del gobierno y, desde entonces hasta la desaparición de la I República, el cargo de primer ministro va a recaer siempre en un miembro del partido agrario, salvo un breve período en 1926 en que se formó un gobierno técnico de funcionarios.

Estamos pues ante una paradoja que requiere explicación. Un partido agrario posicionado como el más influyente en el país más industrializado de Centroeuropa. A finales del Imperio Austro-húngaro los territorios de lo que iba a convertirse en Checoslovaquia suponían el 27% de su población pero alrededor del 70% de su sector industrial, concentrado en Bohemia, Moravia y Silesia porque Eslovaquia y todavía más la Rutenia Subcarpática tenían un marcado carácter agrario (Lemberg, 1977: 328). ¿Cómo se explica? Fundamentalmente por dos razones. La primera, la solidez organizativa del partido, que, aunque apelaba como su base de apoyo preferente a una parte decreciente

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

de la población como era la relacionada con la agricultura, logró monopolizar el voto agrario, beneficiándose también de su control permanente de la oficina que distribuía las tierras expropiadas a la gran propiedad (superiores a 150 ha. de labradío) por la reforma agraria de 1919. Ello explica su carácter de partido de masas, con 363.000 miembros a la altura de 1928 (Miller, 1999: 91).

En segundo lugar, porque su carácter centrista y pragmático, subrayado por la personalidad de su presidente, le hacía imprescindible en cualquier combinación de las variadas que ofrecía el complicado mapa partidista, una característica que le asemeja a los partidos de este tipo en los países nórdicos. De ahí que el *Agrárni strana* entrase en la totalidad de las sucesivas fórmulas aplicadas para gobernar un país atravesado por tantas líneas de conflicto:

a) Coaliciones amplias, como durante los primeros pasos del país cuando formó parte de la amplia coalición que debió elaborar la Constitución, diseñar las instituciones, reordenar la economía preparándola para el marco de un Estado-nación y hacer frente a las amenazas interiores (envío del Ejército a las zonas de mayoría alemana) y exteriores (choques armados con Polonia por la región de Teschen).

b) Gobiernos de centro izquierda, como entre mediados de 1919 y de 1920, cuando agrarios y socialdemócratas formaron gobierno hasta que tuvo que disolverse por la situación creada entre los segundos por la escisión comunista.

c) Fórmulas *burguesas*, como el llamado *gabinete de caballeros* que, entre octubre de 1926 y noviembre de 1929, unió al partido agrario checoslovaco con el partido agrario alemán *Bund der Landwirte*, los tres partidos populistas (checo, alemán y eslovaco), el partido de los comerciantes y los Nacional Demócratas. Aparte de su obra práctica (una tímida descentralización, elevación de aranceles agrícolas), este gobierno destacó por ser el primero multiétnico, incorporando a dos partidos alemanes de los llamados *activistas* (los que aceptaban integrarse en las instituciones del nuevo Estado). De hecho, siguieron presentes en los sucesivos gabinetes (presididos por líderes agrarios igualmente), aunque fueron perdiendo peso electoral ante el auge del Partido de los Sudetes, que terminó siendo decisivo en la crisis final que desembocó en Munich.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. *História. Revista da FLUP*. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

Los partidos agrarios existían en casi todos los países europeos. Sin embargo en otros países del centro y este de Europa la presencia de potentes partidos agrarios no impidió que fuesen cayendo uno tras otro en soluciones autoritarias, aunque es justo precisar que se opusieron a las mismas¹¹. ¿Qué tenía de particular el miembro checoslovaco de esta familia? Se puede afirmar que poseía en grado sumo las virtudes de estos partidos, como la apuesta por el parlamentarismo, el pacifismo, los vínculos con la sociedad civil o la capacidad de llegar a acuerdos con otras fuerzas por encima de diferencias ideológicas o étnicas¹². Por contra, los defectos típicos de los partidos agrarios se presentaban en forma leve y les convertían en un socio fiable y en un pilar del sistema político republicano. Por ejemplo, apenas sufrió escisiones y se mantuvo unido pese a las fricciones que implicaba la presencia de grandes propietarios o los diferentes intereses según sectores o regiones. Tampoco comulgaba de la vena antiurbana que recorría el pensamiento agrarista en esta región de Europa, que, además, con frecuencia se teñía de antisemitismo. La temprana experiencia en las instituciones imperiales y luego la casi permanente presencia en el gobierno ayudaron a consolidar estos rasgos.

Un valioso servicio a la estabilidad de la I República lo proporcionó en el aspecto que más contribuiría a la caída de la misma: la cuestión nacional, como organización común a checos y eslovacos (pocos partidos tenían ese carácter) y capaz de tender puentes hacia la minoría alemana. Conseguir la integración de partidos alemanes en el gabinete a partir de 1926 constituyó un éxito innegable por lo que suponía de reconocimiento mutuo¹³. En ello pudo aprovechar las buenas relaciones con el partido agrario de la minoría alemana, el BdL, en ese momento el más importante de los partidos alemanes (8% del total de los votos en las elecciones de 1925) y cuyo líder, Franz Spina, ocuparía el cargo de ministro de Obras Públicas (Sobieraj, 2002). Con todo, el acuerdo se logró a partir de intereses comunes en el plano económico como la elevación de aranceles

¹¹ Tshkov (2019) es la última aportación al estudio de esta familia política, para la que faltan estudios de conjunto desde el clásico de Gollwitzer (1977). Tshkov se centra en Yugoslavia, Bulgaria y Checoslovaquia.

¹² Los diplomáticos franceses, en términos generales nada entusiastas de los partidos agrarios, alababan en cambio la seriedad del checoslovaco y la contraponían al radicalismo y la irresponsabilidad, a sus ojos, de sus equivalentes croata, búlgaro... Por ejemplo, Archivo del Ministerio de AAEE (París), cajas P2683, P19264, 116CPCOM102 o 116CPCOM 27.

¹³ Según Kural (1994), la entrada de los agrarios y cristiano-sociales alemanes en el gobierno de 1926 fue un efecto secundario, aunque en la buena dirección, puesto que la intención de los agrarios era formar una mayoría sin los socialdemócratas, yendo en ello contra los deseos de Masaryk y Beneš.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

agrarios, pero no se lograron avances en el plano de la organización territorial que hubiesen podido sellar una solución permanente.

Además de su carácter estable y moderado, que emanaba también de la prosperidad e integración en el mercado de la agricultura checa (no tanto la eslovaca), se podría considerar otro argumento aparentemente contraintuitivo para su papel central en el sistema político checoslovaco. Si se integró de tal forma en el mismo hasta casi personificarlo, se podría argumentar que se debió precisamente a que era la expresión política de un sector agrario ya minoritario (un tercio de la población activa en 1930) y, además, con tendencia descendente. En Bulgaria o Rumanía, dado el predominio del sector agrario en todos los órdenes, eran vistos, en cambio, por el resto de los partidos como una amenaza sistémica. En Checoslovaquia, por sus características estructurales, era impensable que el partido agrario pretendiese aplicar un programa de reforma drástica de la sociedad, la cultura, la economía y la política en el nombre de los valores del campesinado. Por ello, era percibido por los demás partidos como un partido sectorial, con intereses concretos y por tanto negociables.

Tras la muerte de Švehla, en 1933, los agrarios siguieron monopolizando la presidencia del gobierno, primero con Jan Malypetr en tres gabinetes sucesivos y, a partir de 1935, con el eslovaco Milan Hodža. Ese año fue decisivo por varios motivos. El primero, el éxito electoral del Partido de los Sudetes. El segundo, la retirada de Masaryk, que abrió la batalla por sucederle. Su heredero natural era obviamente Beneš, que, sin embargo, estaba lejos de despertar el mismo consenso que su maestro a pesar de su prestigio internacional. Una parte del partido agrario maniobró para presentarle un candidato alternativo, en lo que se podría leer como un capítulo postrero de la pugna entre el *Hrad* y la *Pětko*. El resultado fue muy perjudicial puesto que puso de manifiesto la falta de unidad de su liderazgo una vez desaparecida la figura aglutinadora de Švehla. Finalmente no hubo acuerdo para presentar un candidato propio y se abrió una profunda brecha interna entre los partidarios de apoyar a Beneš, con el primer ministro Hodža al frente, que le debía el acceso a la jefatura de gobierno, y los contrarios, como el presidente del partido Rudolf Beran (Harna, 2006: 138). Estas diferencias internas en un partido hasta entonces notablemente cohesionado se venían a sumar a las que separaban a los partidarios de incrementar el intervencionismo en la economía para afrontar las

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. *História. Revista da FLUP*. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

consecuencias de la crisis y los que optaban por una línea más liberal (Broklová, 2008: 31).

Beneš nunca perdonaría al partido agrario el desafío, que se sumaba a precedentes enfrentamientos y a la baja estima en la que tenía a la mayor parte de sus dirigentes (y a la mayoría de la clase política checoslovaca en realidad) al considerarlos políticos de miras estrechas, formados en los manejos provincianos de la política austríaca. Tanto más cuanto los agrarios se habían inmiscuido en el campo de las relaciones internacionales que él tenía por su dominio absoluto mediante la creación del MAB (Oficina Agraria Internacional), o Internacional Verde, una coordinadora de los partidos agrarios de toda Europa con sede en Praga (Haushofer, 1977; Toshkov, 2019). Un ejemplo de las interferencias en política exterior era el apoyo brindado por el partido agrario al Partido Campesino Croata, que Beneš veía como un riesgo para la estabilidad de un país aliado miembro de la Pequeña Entente como era Yugoslavia¹⁴.

Aunque ya se salga del período objeto de este estudio, Beneš tendría ocasión de saldar cuentas con el partido agrario años más tarde, cuando en 1945, al regresar de su exilio en Londres, prohibió su reconstitución con el argumento de que durante los cuatro meses que precedieron a la definitiva invasión alemana el gobierno había estado presidido por un agrario, precisamente el mismo Rudolf Beran que se había opuesto a su elección como presidente diez años antes¹⁵. La historiografía concuerda en que fueron contados los casos de agrarios que colaboraron con los nazis, en todo caso muchos menos que los exiliados y los perseguidos. La suerte de Beran simboliza el destino de muchos políticos agrarios no solamente en su país sino en todos los que terminaron en la zona de hegemonía soviética. Bajo la ocupación alemana fue procesado por vínculos con la resistencia, encarcelado y luego sometido a arresto domiciliario hasta el fin de la guerra, pero en 1947 sería enjuiciado de nuevo, esta vez por colaboracionismo, y morirá en prisión en 1954. Ya bajo el régimen estalinista, en 1952, se organizó un proceso a la moscovita contra

¹⁴ La conexión ya venía de atrás, véase por ejemplo la correspondencia de Stjepan Radić con los republicanos checos en 1918-1919 analizando la situación política en Yugoslavia y solicitando ayuda para obtener pasaportes; *Narodný Archiv* (Praga), Fondo *Švehla* 1649.

¹⁵ Resulta interesante la reivindicación que se hacía años después en el órgano del partido agrario en el exilio de su papel, negando el colaboracionismo, afirmando que el gobierno con partidos alemanes hubiese podido llevar al acomodo en la República de dicha minoría y protestando por su expulsión masiva tras la guerra; *Agrární politika* (1-1-1954).

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

varios miembros del antiguo Partido Agrario y agentes de la reconstituida (en EEUU) Internacional Verde, bajo el nombre de *International Peasant Union*, para tapar el fracaso de la colectivización agraria¹⁶. Una prueba más de que desde diferentes frentes se identificaba a los agrarios, para bien o para mal, con la esencia de la I República a cuya conformación habían contribuido decisivamente.

Conclusiones

Sin duda la I República checoslovaca es un período fascinante. En primer lugar obviamente para sus dos estados herederos, en los que el debate popular y académico sobre ella está muy vivo. Su reivindicación es mucho más entusiasta en el caso checo, lo cual dice mucho de alguno de sus defectos, pero tanto la República Checa como Eslovaquia han tomado nota de lo que creían sus fallos estructurales (Holubec, 2014: 43): el exagerado multipartidismo (por eso ambas han introducido un umbral mínimo nacional para obtener representación parlamentaria) y el carácter multiétnico (consenso para no indemnizar a los sudetes expulsados y reconocimiento moderado de los derechos de la minoría húngara en el caso eslovaco). Sin embargo, yendo más allá, ofrece un desafío con carácter más universal para historiadores y politólogos por su carácter excepcional en la Europa de Entreguerras, ya que invita a poner a prueba las teorías generales sobre la fortaleza, la fragilidad y los límites de los sistemas democráticos.

Son muchos los elementos a considerar. Aquí se ha enfatizado el papel del partido agrario. Harna (206: 165) ha hecho lo propio con la policía, el ejército y el funcionariado, que se mantuvieron leales a e identificados con la República, a diferencia de lo sucedido en Austria o Alemania. No se ha explorado hasta el momento, por ejemplo, la vía neotocquevilliana del asociacionismo como sustrato de la democracia (Putnam, 2000). Según ella, se localizaría ahí uno de los motivos para el relativamente buen desempeño de Checoslovaquia, donde alrededor del 45% de la población activa pertenecía a algún sindicato (Bradley, 2004: 95), a lo que habría que sumarle un sinnúmero de cooperativas, asociaciones culturales, deportivas, etc. Si bien en buena medida estaban atravesadas por

¹⁶ Smutný (2010). Los cargos fueron resumidos en un folleto titulado *Agenti Zelene internacionály - nepřátelé naši vesnice*, Praga, Orbis (1952) en el que se combinan las acusaciones de traición que les achacaba Beneš con las clásicas comunistas (representar solamente a los agricultores acomodados) y otras típicas de los inicios de la Guerra fría (auxiliar a EEUU para convertir Europa central y oriental en países meramente agrarios al servicio de las economías capitalistas).

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

divisorias étnicas e ideológicas, quedaba abierto quizás el camino para la formación de “pilares” y fórmulas políticas consociativas, hacia las que el propio Lijphart (1977: 33) consideraba que la *Pětká* constituía un primer paso. Para ello hubiese debido resolver el dilema entre ser un estado nacional checo-eslovaco o aplicar un concepto de ciudadanía neutra, para lo cual faltó tiempo y un contexto histórico más favorable.

Si le aplicamos los criterios que Levitsky y Ziblatt (2018: 32) proponen para detectar derivas que erosionen la democracia desde dentro, con todos sus defectos los líderes y partidos de la I República que ejercieron responsabilidades de gobierno los superaban. Ni rechazaban en lo esencial las reglas de juego democráticas, ni negaban legitimidad a sus oponentes, ni alentaban la violencia, ni mostraron voluntad de restringir las libertades civiles de sus rivales ni de amordazar los medios de comunicación. El primer punto es el más discutible y aquí se han mencionado mecanismos que viciaban las normas de juego. En cambio, en contraste con otros países vecinos, las formaciones autóctonas de corte fascista nunca llegaron a suponer una amenaza significativa hasta la deriva final del partido de los sudetes. La antisemita y paneslavista NOF (*Comunidad Fascista Nacional*), de Radola Gajda, fundada en 1926, solamente tuvo arraigo en los territorios checos y su techo fue el 2% de los votos alcanzado en 1935, puesto que no se hicieron realidad los temores de que se hiciese popular entre los veteranos de guerra, que eran la base de este tipo de movimientos en otros países. Lo impidió el hecho de que, en Checoslovaquia, los antiguos legionarios se identificaban con la República y eran constantemente homenajeados y recompensados por ésta (Harna, 2006: 93). Las libertades civiles, la prensa y la judicatura también se desarrollaron en condiciones de independencia muy superiores a las predominantes en países vecinos.

Queda mucho por investigar y reflexionar. La historiografía checa está explorando en los últimos años nuevas vías (Koeltzsch y Konrád, 2014: 308), insertando la I República en marcos territoriales más amplios para contextualizarla, profundizando en cuestiones de historia social (género, idioma, antisemitismo) e incorporando las teorías recientes del estudio de los nacionalismos para analizar por qué, con todos los matices que se quieran introducir, aquel país sin costa se convirtió en buena medida en una isla.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. *História. Revista da FLUP*. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

Bibliografía:

ADAMS, Bradley (2004), *The Struggle for the Soul of the Nation: Czech Culture and the Rise of Communism*, Oxford, Rowman&Littlefield.

ALBRECHT, Catherine (2006), “Nationalism in the Cooperative Movement in Bohemia before 1914”, en Torsten Lorenz (ed.), *Cooperatives in Ethnic Conflicts: Eastern Europe in the 19th and early 20th Century*, Berlín, BWV.

AUER, Stefan (2004), *Liberal Nationalism in Central Europe*, Londres, Routledge.

BAKIC', Dragan (2017), *Britain and Interwar Danubian Europe: Foreign Policy and Security Challenges, 1919-1936*, Londres, Bloomsbury.

BAKKE, Elisabeth (2004), “The Making of Czechoslovakism in the First Czechoslovak Republic” en Martin Schulze (ed.), *Loyalitäten in der Tschechoslowakischen Republik 1918-1938 : politische, nationale und kulturelle Zugehörigkeiten*, Munich, Oldenbourg, pp. 23-44.

BERG-SCHLOSSER, Dirk; MITCHELL, Jerney (eds., 2000), *Conditions of Democracy in Europe, 1919-39*, Basingstoke, MacMillan Press.

BRADLEY, John (2000), “Czechoslovakia: External Crisis and Internal Compromise” en Dirk Berg-Schlosser y Jerney Mitchell (eds.), *Conditions of Democracy in Europe, 1919-39*, Basingstoke, MacMillan Press, pp. 85-105.

BROKLOVÁ, Eva; TOMEŠ, Josef; PEHR, Michal. (2008) *Agrárníci, národní demokraté a lidovci ve druhém poločase první Československé republiky*, Praga, Masarykův ústav a Archiv.

BROKLOVÁ, Eva (1992), *Československá demokracie: politický systém ČSR 1918-1938*, Praga, Sociologické Nakladatelství.

BROKLOVÁ, Eva (2002), “Politický nebo etnický národ?”, *ČČH* 100:2, pp. 379-394.

ČAPEK, Jan (2006), *Agrární strana v letech 1920-1921*, Tesis doctoral, Universidad Carolina, Praga.

ČELOVSKÝ, Bořivoj (2000), *Politici bez moci: První léta exilové Rady svobodného Československa*, Ostrava, Nakladatelství tilia.

CRAMPTON, Richard. J. (1997). *Eastern Europe in the Twentieth Century – And After*, Abingdon, Routledge.

GOLLWITZER, Heinz (ed., 1977), *Europäische Bauernparteien im 20. Jahrhundert*, Stuttgart, Fischer.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

HARNA, Josef (2006), *Krize evropské demokracie a Československo 30. let 20. století*, Praga, Historický ústav.

HARNA, Josef (ed., 2007), *Politické programy českého a slovenského agrárního hnutí 1899-1938*, Praga, Historický Ústav.

HAUSHOFER, Horst (1977) “Die internationale Organisation der Bauernparteien”, en Heinz Gollwitzer (ed.), *Europäische Bauernparteien im 20. Jahrhundert*, Stuttgart, Fischer, pp. 668-690.

HAVEL, Vaclav (1995), *Češi a Němci na cestě k dobrému sousedství*, [consultado el 26 de enero de 2020] disponible en <https://archive.vaclavhavel-library.org/Archive/Detail/1023>

HEIMANN, Mary (2009), *Czechoslovakia: The State That Failed*, Yale UP.

HOLUBEC, Stanislav (2014), “A ‘Golden Twenty Years’, or a Bad Stepmother? Czech Communist and Post-Communist Narratives on Everyday Life in Interwar Czechoslovakia”, *Acta Poloniae Historica*, 110, pp. 23-48.

HOLY, Ladislav (1996), *The Little Czech and the Great Czech. Nation, National Identity and the Post-communist Social Transformation*, Cambridge UP.

KING, Jeremy (2005), *Budweisers into Czechs and Germans: a local history of Bohemian politics, 1848-1948*, Princeton UP.

KOELTZSCH, Ines; KONRÁD, Ota (2016), “From “Islands of Democracy” To “Transnational Border Spaces”: State of the Art and Perspectives of the Historiography on the First Czechoslovak Republic since 1989” *Bohemia* 56; 2, pp. 285-327

KUBRICHT, A.P. (1979): “The National-Economic Implications of the Formation of the Czech Agrarian Party (1899)”, en Ivan Volgyes (ed.), *The Peasantry of Eastern Europe*, N. York, Pergamon Press, pp. 19-34.

KUČERA, Milan; PAVLÍK, Zdeněk (1995), “Czech and Slovak Demography,” en Jiří Musil (ed.), *The End of Czechoslovakia*, Budapest, Central European University Press; 1995, pp.15-39.

KUČERA, Jaroslav (2001), “Politický či přirozený národ? K pojetí národa v československém právním řádu meziválečného období”, *Český časopis historický*, 99, pp. 548-568.

KURAL, Václav (1994), “Das Scheitern der Verständigung. Tschechen, Deutsche und Slowaken in der Ersten Republik (1918-1938)” en Jörg K. Hoensch y Dušan Kováč (eds.),

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. *História. Revista da FLUP*. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

Die Tschechoslowakei als Nationalstaat? Das sudetendeutsche Problem, Essen, Klartext Verlag, pp. 63-70.

LIJPHART, Arend (1977), *Democracy in Plural Societies*, New Haven: Yale UP

PÁTEK, Jaroslav; KUBŮ, Eduard (2000), *Mýtus a realita hospodářské vyspělosti Československa mezi světovými válkami*, Praga, Karolinum.

LEMBERG, Hans (1977), “Die agrarischen Parteien in den Böhmischen Ländern und in der Tschechoslowakischen Republik”, en Heinz Gollwitzer (ed.), *Europäische Bauernparteien im 20. Jahrhundert*, Stuttgart, Fischer, pp. 323-358.

LEVITSKY, Steven; ZIBLATT, Daniel (2018), *Cómo mueren las democracias*, Barcelona, Ariel.

LUKES, Igor (1996), *Czechoslovakia between Stalin and Hitler: the diplomacy of Edward Beneš*, Oxford UP.

ORZOFF, Andrea (2008), ““The Husbandman”. The Interwar Personality Cult of Tomáš Garrigue Masaryk”, *Austrian History Yearbook*, 39, pp. 121-137

ORZOFF, Andrea (2009), *Battle for the Castle. The Myth of Czechoslovakia in Europe, 1914-1948*, Oxford UP.

PALECEK, Anthony (1971), “The rise and fall of the Czechoslovak agrarian party”, *East European Quarterly*, V, 2, pp. 177-201.

PRŮCHA, (1995), en Jiří Musil (ed.), *The End of Czechoslovakia*, Budapest, Central European University Press, pp. 40-76.

PUTNAM, Robert (2000), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.

RAŠTICOVÁ, Blanka (ed., 2008), *Agrární strany ve vládních a samosprávných strukturách mezi světovými válkami*, Brno: Uherské Hradiště.

SARTORI, Giovanni, (2005) *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial

SMUTNÝ, Zdeněk (2010). *Tzv. Zelená internacionála a politické procesy v Československu po druhé světové válce* [Tesina de licenciatura inédita]. Universidad Carolina de Praga. Disponible en <https://is.cuni.cz/webapps/zzp/detail/67326/>, consultado a 29-01-2020.

SOBIERAJ, Silke (2002), *Die nationale Politik des Bundes der Landwirte in der Ersten Tschechoslowakischen Republik. Möglichkeiten und Grenzen der Verständigung zwischen Tschechen und Deutschen (1918-1929)*, Berna, Peter Lang.

Miguel Cabo Villaverde - *La posibilidad de una isla. Checoslovaquia como contraejemplo de la crisis de la democracia en entreguerras*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 130-152.*
DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a7

TEICHOVA, Alice (1974), *An Economic Background to Munich. International Business and Czechoslovakia 1918-1938*, Cambridge UP.

ŠÍR, Vojtěch (2010), “Czechoslovakia: The State That Failed”, *Fronta*
<http://www.fronta.cz/kniha/heimann-czechoslovakia-the-state-that-failed>. 8-1-2010

TOSHKOV, Alex (2019), *Agrarianism as Modernity in 20th-Century Europe. The Golden Age of the Peasantry*, London, Bloomsbury.